

Creación y matemática

Un homenaje póstumo

Sandra matemática, compañera silenciosa de la vida

Epifanio, Gabriel y Enrique.

Antiguos caminos conducen a Sandra. Sus ojos cercados por el miedo y la espera aprendieron a contar en un ábaco propio. Cada uno de nosotros recuerda una mujer matemática con sus números redondos de profesora de primaria, sus ojos eran dos ceros que nos atormentaban por todo su cuerpo. Cada uno de nosotros recuerda una mujer matemática cuando el reloj implacable de nuestra madre marcaba el final de nuestras aventuras en el parque. Nuestra memoria de matemáticos busca de un modo remoto en Alejandría, en la hija del sabio Teón: Hipatia; una mujer cuyo sino estaba marcado por un siglo de rupturas; mientras el Imperio Romano se derrumbaba, Hipatia disfrutaba del legado de los sabios, en su mayoría grecorromanos, en la Alejandría de los siglos IV y V; fue perseguida por ser mujer, por ser matemática, por ser sabia. En el recuerdo, una mujer matemática es la figura de Sandra. Recorre los pasillos de la Universidad Externado en nuestra memoria ya obediente a su voz siempre en demostración, a su mirada siempre resuelta en logaritmos.

Sandra construyó su propia aldea. La mujer que barajaba números para calcular matrices fue mudando su piel poco a poco. La matemática colonizó su belleza, la armonía de su mirada esparcida por su cuerpo obligó a que nuestras miradas

fueran súbditas de sus existenciales: el deseo recorría sus algoritmos de preguntas sin concesiones ajenas a la mujer en su camino al límite. Su rostro, sus manos, sus ojos, como puñales, eran amuletos para disuadirnos de los videntes.

Sandra Ivón Castillo Lemus nos ha regalado un nuevo plano cartesiano, ella lo ha pagado con sangre. Su legado de ecuaciones con tiempo acotado por la vida, en la que cada uno de nosotros encontrará la solución única, impronunciabile. Porque en el lenguaje del cuerpo que se agota, las variables vienen marcadas por los Dioses, y el vector tiempo es apenas una ilusión. Estamos seguros que los sistemas de conteo de Sandra avalan todos nuestros teoremas, en su compleja axiomática no euclidiana, nuestros nombres no pasan de meros números naturales.

Sandra, tu rostro permanece, nuestra ignorancia de tu tiempo nos conduce siempre al origen, en un plano del que solo tú sabes las coordenadas. Nuestro diálogo contigo no cesará, mientras tu rostro ilumine como una constante, ese rostro tuyo siempre feliz en medio de una tristeza domesticada por el cálculo imposible.

Bogotá, Universidad Externado,
junio 27 de 2017.

